NTRA. SRA. DE LA PALOMA

BOLETIN Nº 27 DICIEMBRE, 1993

ADVIENTO

Con el tiempo de Adviento, que comenzó el 28 de noviembre, se inicia un nuevo año litúrgico y con él una nueva esperanza para los cristianos. Es otra vez la llamada a convertinos que nos hace la Iglesia, madre responsable que busca el bien y la felicidad para nosotros, sus hijos. El Adviento, que precede a la Navidad, es por tanto el tiempo de espera del Mesías.

Verdaderamente no ha cambiado mucho nuestro mundo desde que viniera Juan el Bautista a anunciar la venida del Salvador. Varía, es cierto, el envoltorio: el vestuario y la decoración; pero no ha cambiado en nada el corazón del hombre: lujuria y codicia, soledad y angustia... En medio de esta desolación se oye la llamada del profeta: "Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos" (Mt 3,2). Pero, ¿qué es convertirse? Convertirse es volverse hacia Dios e iniciar una vida nueva. La conversión es un "cambio de mente" que implica una renuncia al pecado.

La Iglesia, que tiene poder para perdonar los pecados, viene en nuestra ayuda y nos llama también en este Adviento a la conversión, ofreciéndonos un medio de reconciliación con Dios a través del Sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación. "Preparad el camino del Señor" (Mt 3,3).

No dejemos pasar esta ocasión de acogernos a la misericordia del Señor Jesús, que dice: "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera." (Mt 11,28-30)

LA INMACULADA CONCEPCION

El día 8 de diciembre, la Iglesia celebra, con la mayor solemnidad, la fiesta de la Inmaculada Concepción. María, para ser la Madre del Salvador, fue dotada por Dios con dones a la media de una misión tan importante.

A lo largo de los siglos, se ha tomado conciencia de que María, llena de gracia por Dios, había sido redimida desde su concepción. Es lo que confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado en 1854 por el Papa Pío IX:
"... la bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano" (DS 2803)

En la tradición oriental cristiana, llaman a la Madre de Dios "la Toda Santa" (Panagia), y la celebran "como inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura". Por la gracia de Dios, María ha permanecido pura de todo pecado personal a lo largo de su vida.

En toda España, esta fiesta despierta gran devoción. Ha sido siempre el día de honrar a la madre. También aquí, en la Iglesia de la Paloma, santuario mariano madrileño, honraremos a la Virgen nuestra Madre.

FIESTA DE LA INMACULADA

Día 7 **Abrimos la fiesta con una Vigilia Mariana:**

- *A las 8:30 de la noche, Santo Rosario, especial de este día.*
- *A las 9, Eucaristía Solemne, precedida de procesión con el icono de la Virgen.*
  (Se suprime, por esta razón, la misa vespertina de las 7 de la tarde)

Día 8 - *A la 1, Misa Solemne en honor de la Purísima Concepción.*

NOTICIAS DE LA PALOMA

La madre del Rey asistió a la Misa solemne del 15 de agosto

Desde hace doscientos años la historia de la Virgen de la Paloma, patrona popular de Madrid, aparece íntimamente unida a la devoción que tenían los monarcas y la familia real. Por ejemplo, se conservan documentos de los donativos mensuales hechos por la Reina doña María Luisa de Borbón desde octubre de 1796 a septiembre de 1807 para las lámparas que iluminaban el primitivo altar de Nuestra Señora, en agradecimiento por la milagrosa curación del entonces Príncipe de Asturias, don Fernando. En la memoria de los madrileños éste y otros milagros pervivieron en romances de ciego.

La Casa Real estuvo siempre unida a la Virgen de la Paloma. Las cinco vidrieras blasonadas que se encuentran en torno al presbiterio y constituyen una de las mayores piezas artísticas del templo, son los escudos de la familia real que, hasta hace 65 años, acostumbraba visitar el santuario.

La tradicional costumbre se restableció el pasado 15 de agosto, cuando S.A.R. doña María de las Mercedes de Borbón y Orleans, madre del Jefe del Estado, don Juan Carlos I, asistió a la Misa solemne y a la popular bajada del cuadro de la Virgen que tiene lugar al final de la misma.

La madre del Rey fue muy aplaudida tanto a su llegada como a la salida del templo por los miles de personas allí congregadas con motivo de la festividad de la Paloma.

"Dios nuestro Salvador... quiere

EL ESP

La última encíclica del Papa, la **"Veritatis Splendor"** fue presentada simultáneamente en el Ciudad del Vaticano y en Madrid el pasado 5 de octubre. Es la primera, en treinta años, que aborda específicamente los fundamentos morales de la Iglesia Católica. El Santo Padre ha tardado más de seis años en redactarla, han participado sesenta especialistas de dieciséis países y ha tenido varios borradores y numerosas polémicas.

El cardenal Ratzinger en la presentación decía que la polvareda que ha levantado es porque la encíclica toca un tema fundamental, **el núcleo de la modernidad:** La moral "es manifiestamente hoy más que nunca una cuestión de supervivencia para la Humanidad". "Las antiguas certezas morales que habían sostenido a las grandes corrientes culturales están ampliamente destruidas". La visión tecnicista prescinde de los valores, por ello, "es lícito todo lo que es posible hacer". Ante esto "el cristianismo se presenta como una auténtica vía" ya que "la fe no es pura teoría, es ante todo un camino, es decir, una praxis". "La fe incluye la moral y esto quiere decir no sólo ideales genéricos, sino que ofrece indicadores concretos para la vida humana". "Los cristianos se diferenciaban de los demás en el mundo antiguo precisamente por su moral".

El presidente del Episcopado español, monseñor Yanes, decía en la presentación española que "esta encíclica plantea a los fieles, a los teólogos y también a los obispos una exigencia de conversión personal que ha de ser intelectual, moral y religiosa". Añadió que las opiniones del Magisterio eclesial en cuestiones morales no son meras guías exhortativas, sino que establecen indicaciones sobre la conducta a seguir". Nace debido "a la confusión que existe en el interior de la Iglesia por la presencia de doctrinas teológicas que no facilitan la claridad ni la adhesión plena del mensaje eclesial".

La encíclica, especialmente dirigida

ue todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad"
(1 Tm 2,3-4)

LENDOR DE LA VERDAD

a los obispos, pretende iluminar en medio de la confusión que hay en la Iglesia y así sea reconocido el deber de buscar y vivir la vedad como desea el Papa con este texto.

OBJETO

A través de la Sagrada Escritura y de la Tradición, la encíclica busca "reflexionar sobre el conjunto de la enseñanza moral de la Iglesia, con el fin preciso de recordar algunas verdades fundamentales de la doctrina católica, que en el contexto actual corren el riesgo de ser deformadas o negadas". Hoy "determinadas concepciones antropológicas y éticas ponen en tela de juicio de modo global y sistemático, el patrimonio moral".
La Iglesia sabe que el hombre es feliz, es decir se santifica, obedeciendo a la verdad; pero esta obediencia no siempre es fácil debido al pecado; la verdad queda ofuscada y la voluntad se debilita, por eso, el hombre se abandona al relativismo y al escepticismo y busca una libertad ilusoria fuera de la verdad misma.
A la pregunta ¿cómo puedo discernir el bien del mal?, la Iglesia dice que la respuesta es posible sólo al **esplendor de la verdad** que brilla en lo más íntimo del espíritu humano...

"MAESTRO, ¿QUE HE DE HACER DE BUENO...?

Mt 19, 16

Con el pasaje del Evangelio del "joven rico" comienza la encíclica y explica que no es sólo una fórmula moral sino más bien una pregunta de pleno significado para la vida. Es necesario que el hombre de hoy **-y cada uno de nosotros en particular-** se dirija nuevamente a Jesucristo para obtener de El la respuesta sobre lo que es bueno y lo que es malo. Interrogarnos sobre el bien significa, en último término, dirigirnos a Dios que es plenitud de la bondad.
Dios respondió al hombre creándolo y ordenándolo a su fin con sabiduría y amor mediante la **ley natural,** inscrita en su corazón. La ley natural no es más que la luz de la inteligencia infundida en nosotros por Dios, gracias a ella conocemos lo que se debe hacer y lo que se debe evitar. Después contestó Dios en la Historia de Israel, particularmente con **los Diez Mandamientos** del Sinaí, signo de la Nueva Alianza de Jesús. El Sermón de la Montaña -carta magna de la moral evangélica- que sólo puede vivirse con una libertad madura y el don divino de la gracia.
La perfección de la vida cristiana exigen aquella madurez de darse a sí mismo, a que está llamada la libertad del hombre. Esta vocación al amor perfecto no está reservada de modo exclusivo a una élite de personas, se dirige a todos. Seguir a Cristo es el fundamento esencial y original de la moral cristiana. Compartir la vida de Cristo y su destino, participar en su obediencia libre y amorosa a la voluntad del Padre, que se hizo servidor de todos hasta el don de sí mismo en la Cruz.
Los Apostoles vigilaron desde el origen de la Iglesia sobre la recta conducta de los cristianos. La Iglesia hace hoy lo mismo.

NO OS CONFORMEIS A LA MENTALIDAD DE ESTE MUNDO .

Rm 12,2

El Magisterio de la Iglesia no desea imponer a los fieles ningún sistema teológico particular y menos filosófico, sino que para custodiar celosamente y explicar fielmente la Palabra de Dios, tiene el deber de declarar la incompatibilidad de ciertas orientaciones del pensamiento teológico y de algunas afirmaciones filosóficas con la verdad revelada.
La cultura moderna pone radicalmente en duda la libertad por los condicionantes psicológicos y sociales. Hay una crisis en torno a la verdad que aboca al hombre a una ética individualista y relativa. Su autonomía moral se adecua a las situaciones históricas concretas. Se considera la conciencia como juicio de un acto sin contemplar la posibilidad de error. La conciencia sólo es recta sí está iluminada por el Espíritu Santo.
Aunque hay una "opción fundamental" del hombre para Dios, cualquier pecado mortal cometido deliberadamente, se hace culpable ante la Ley, a pesar de conservar la fe, pierde la gracia santificante, la caridad y la bienaventuranza eterna. Tampoco el obrar humano puede ser valorado moralmente bueno sólo porque sea funcional para alcanzar este o aquel fin que persigue, o simplemente porque la intención es buena.
Los actos intrínsicamente malos lo son siempre y por sí mismo, es decir, por su objeto, independientemente de las intenciones y de las circunstancias. Ni aún por razones gravísimas, es lícito hacer el mal para conseguir el bien.

PARA NO DESVIRTUAR LA CRUZ DE CRISTO

I Cor 1,17

El hombre de hoy no sabe que sólo en la verdad está la salvación. Se confía a sólo la libertad, desarraigada de toda objetividad, la tarea de decidir lo que es bueno. Pero la razón y la experiencia muestran no sólo la debilidad de la libertad humana, sino también su drama: el hombre descubre que **su libertad está inclinada al mal.** La libertad necesita ser liberada y Cristo es su libertador.
Jesús manifiesta con su vida, no sólo con palabras, que la libertad se realiza en el amor, es decir en el don de uno mismo, en el servicio a Dios y a los hermanos. Y la caridad nos convierte en esclavos.
La encíclica insiste en que la fe tiene un contendido moral que suscita y exige un compromiso coherente de vida, de acuerdo a los mandamientos divinos, con un testimonio que llegue incluso hasta el martirio.

Lola Virseda

Juan Pablo II denunció a los falsos profetas de nuestro tiempo que quieren inculcar a los jóvenes la "cultura de la muerte"

EL PAPA Y LOS JOVENES

Los días 14 y 15 de agosto se celebró en la ciudad de Denver (Estados Unidos), la Octava Jornada Mundial de la Juventud. A la convocatoria de Juan Pablo II, el "viejo Papa", acudieron alrededor de 700.000 jóvenes procedentes de los cinco continetes de ciento cinco países en total. Allí convivieron americanos y europeos, esquimales del Artico y egipcios, australianos y nepalís, bosnios, croatas servios. En medio de todos ellos estaban presente el espíritu de comunión: se podía palpar la gloria de Dios.

Hasta el Parque de Cherry Creek (Arroyo de las Cerezas), situado a unos 20 km. de la capital del Estado de Colorado, donde tuvo lugar el encuentro, llegó un grupo de la parroquia de la Paloma. Durante catorce días, tres autocares repletos de jóvenes pertenecientes al Camino neocatecumenal, guiados por un grupo de catequistas, peregrinaron a través de la mitad Este de EE.UU., respondiendo a la llamada que Jesucristo, a través de la figura del Papa, les había hecho a cada uno de ellos. Todos sabían que se acercaba un momento histórico de su vida.

En el atardecer del 14 de agosto, mientras el sol se ocultaba tras las Montañas Rocosas, hacía su entrada en el recinto Juan Pablo II. Desde un inmenso podio que se levantaba en el centro del parque se disponía a presidir la Vigilia de oración. El discurso de esa noche, cargado de fuerza y valentía, quedó grabado a fuego en los corazones de aquella multitud, que prorrumpía en aplausos, gritos y lágrimas de emoción, cada vez que el Papa callaba.

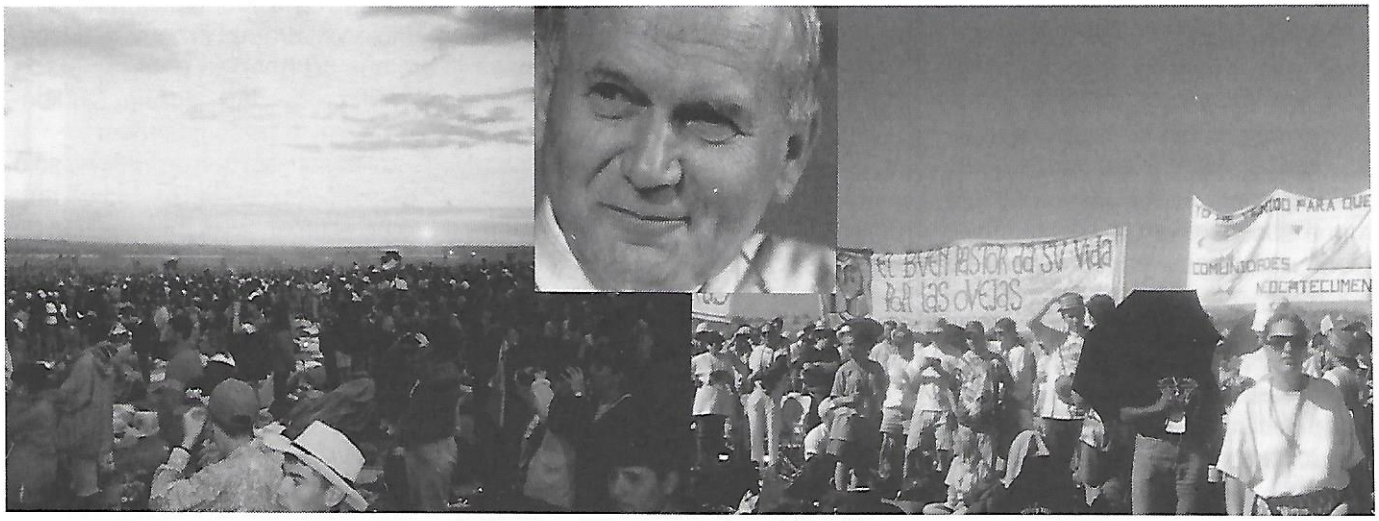
Las palabras del Santo Padre eran todo un reto: "os pido que tengáis el valor de comprometeros en favor de la verdad. Tened el valor de creer en la buena nueva sobre la vida que Jesús enseña en el Evangelio. Abrid vuestra mente y vuestro corazón a la belleza de todo lo que Dios ha hecho y a su amor especial y personal hacia cada uno de vosotros. Jóvenes del mundo, ¡escuchad su voz! Escuchad su voz y seguidlo". De esta manera les hablaba, como a adultos. No les facilitaba excusas, sino que les infundía confianza en sí mismos, y valoraba su presencia allí, y su misión en la Nueva Evangelización como "piedras vivas del edificio espiritual que es la Iglesia". Pero también les repetía hasta la saciedad que la fuerza necesaria para ello la iban a recibir de Jesucristo, su Roca: "Tú eres el Buen Pastor. Y no hay ningún otro. Has venido para que tengamos la vida, y la tengamos en abundancia."

Al día siguiente, durante la Homilía, Juan Pablo II insistió también en la necesidad de rehacer las bases de la cultura contemporánea, que no puede basarse sobre un "sistema privado de valores", sobre un relativismo absoluto que pretende que no exista "ninguna verdad universalmente válida y que no haya nada absoluto". "Este mundo maravilloso es el teatro de una batalla interminable que está librándose por nuestra dignidad e identidad como seres libres y espirituales".

El cansado Pontífice se rejuvenecía y sacaba fuerzas no se sabe de dónde para captar la atención y el entusiasmo de su jóvenes oyentes, para llegar al corazón de aquel gentío. De esta forma concluía, en el día de la Asunción, la etapa central del 60º viaje internacional, del Santo Padre.

Pero los 150 feligreses de nuestra parroquia que allí estaban no emprendieron enseguida el viaje de vuelta. En Fort Collins, al Norte de Estes Park, les esperaba Kiko, impulsor de las Comunidades Neocatecumenales, junto con 50.000 jóvenes más pertenecientes a este Camino, provenientes de todo el mundo. Javier Martínez, Obispo auxiliar de Madrid, estuvo presente en aquel encuentro y fue testigo de cómo 2.200 muchachos respondían a la llamada del Señor, levantándose disponibles para ofrecer su vida al servicio de la Iglesia (como sacerdotes, monjas de clausura, misioneros, itinerantes...)

Durante el regreso, siguió reinando el mismo espíritu de comunión y de paz que habían disfrutado durante toda la peregrinación. El cansancio, el calor, las hamburguesas, no consiguieron arrebatarles la alegría a ninguno.

Paloma García

En la explanada de Cherry Creek, la vista no alcanzaba a contemplar más que una mínima parte de la gran cantidad de jóvenes que aclamaban al Papa y cantaban: ¡Gloria!